Lección 7
8 al 15 de noviembre

La expiación en símbolos. Segunda parte



«Vayamos hasta su morada;
postrémonos ante el estrado de sus pies».
Salmo 132: 7

Enviar / Borrar

INTRODUCCIÓN

Levítico 16: 21

¡Los teléfonos celulares y la salvación! ¿Puedes identificar alguna relación? Abhilasha, una joven universitaria de la India lo hizo. En el pasado ella se había burlado cuando alguien mencionaba que una oración podía llegar hasta Dios de forma instantánea. Ella afirmaba que la oración era una herramienta de carácter psicológico utilizada para aquietar los nervios de la gente poco instruida. Cuando los celulares llegaron a la India ella se dio cuenta de lo fácil que era hablar con su hermana que residía en Estados Unidos, tan solo pulsando unos pocos botones. Esto la puso a pensar. Si un teléfono celular puede ser tan efectivo, ¿cómo será la tecnología divina? Después de todo, los celulares funcionan mediante las ondas radiales creadas por Dios. Ella pensó que si Dios cambiaba las leyes de la energía radial todos los celulares dejarían de funcionar.

¿Piensas que en la actualidad sería más fácil entender el tema de la redención que en tiempo atrás? ¿O más difícil? Dios emplea una tecnología maravillosa para transferir nuestra pecaminosidad al Santuario celestial. Esto únicamente se puede lograr por los méritos de la sangre derramada por Jesús. Dios ha estado traspasando los pecados de la gente al Santuario durante siglos. ¡El Santuario está repleto!

Sin embargo, Dios tiene una técnica maravillosa por medio de la cual el Día de la Expiación todos los pecados son cargados a la cuenta del diablo, el originador del pecado. En otras palabras, Dios erradicará el problema del pecado. Ahora bien, generación de informáticos, esto no implica que únicamente los registros del pecado (comprimidos en zip) es lo que se transfiere. Lo que se saca de allí, es el mismo pecado, la enfermedad que ha causado el pecado, la raíz del mal.

En palabras más sencillas, expiación significa «hacer pío», convertir algo en «santo». El problema del pecado ha causado una separación entre Dios y los seres humanos. Se han vuelto incompatibles. Amistarlos otra vez ha sido el propósito fundamental de la redención. Dios expresó esta idea al decir: "Después me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes" (Éxo. 25: 8).

En los tiempos del Antiguo Testamento Dios nos dio diferentes símbolos para ayudarnos a comprender el tema de la redención. Estos símbolos han dejado de ser. Pero su valor pedagógico permanece. El pecado es un problema complejo, enraizado profundamente, para el cual los seres humanos no han podido establecer ninguna solución. Únicamente Dios puede hacerlo. El Santuario simboliza su forma de darle fin al problema del pecado. El Santuario del Antiguo Testamento era una figura del Santuario celestial donde Jesús ministra a favor nuestro a fin de eliminar el problema del pecado. El precio pagado para borrar nuestros pecados fue la crucifixión, la sangre, la vida de Jesús, el unigénito de Dios.

Parackal Placidus, Puna, India

Domingo
9 de noviembre

El Día de la Expiación

LOGOS

**Levítico 16; Números 18: 1-8;
Salmo 28: 2; 132: 7; 138: 2**

El propósito del Día de la Expiación era sacar del Santuario los pecados que se habían ido acumulando allí durante todo el año. Esta obra se realizaba una vez al año, el décimo día del séptimo mes. Levítico 16 arroja luz sobre este acontecimiento especial.

La preparación del Sumo Sacerdote (Lev. 16: 1-4; Núm. 18: 1-8)

La preparación realizada por el Sumo Sacerdote para el Día de la Expiación era meticulosa. Tenía que lavarse las manos y los pies, así como el resto del cuerpo con el fin de estar físicamente purificado para interceder por el pueblo (Lev. 16: 4). Además, debía usar vestimentas específicas confeccionadas de lino blanco. «Así como en el servicio típico el sumo sacerdote ponía a un lado sus ropas pontificias, y oficiaba con el blanco vestido de lino del sacerdote común, así Cristo puso a un lado sus ropas reales, fue vestido de humanidad, ofreció sacrificio, siendo él mismo el sacerdote y la víctima. Como el sumo sacerdote, después de realizar su servicio en el lugar santísimo, salía vestido con sus ropas pontificias, a la congregación que esperaba, así Cristo vendrá la segunda vez, cubierto de vestidos tan blancos "que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos" (Mar. 9: 3)».[1]

El orden del servicio (Lev. 16: 5-22)

Dos machos cabríos jóvenes eran llevados a la entrada del Santuario, el Día de la Expiación. Luego se echaban suertes «uno para el Señor y otro para soltarlo en el desierto» (Lev. 16: 8). La cabra escogida para el Señor era ofrecida como sacrificio sobre el pecado. Luego para completar la expiación, su sangre era rociada en el Lugar Santísimo, en el altar del incienso en el Lugar Santo y en el atrio.

El segundo macho cabrío, llamado «chivo expiatorio» tomaba su lugar luego que concluía el servicio de expiación del Santuario. Luego el Sumo Sacerdote colocaba sus manos en la cabeza de esta cabra y confesaba los pecados de todo Israel (Lev. 16: 21). A continuación el chivo era llevado al desierto donde era liberado (Lev. 16: 21, 22).

El significado del chivo expiatorio (Lev. 16: 10)

No existe un sentir unánime entre los teólogos respecto al significado del chivo expiatorio, principalmente porque la mayor parte de las traducciones de la Biblia dejan sin traducir la palabra utilizada para el chivo expiatorio (Azazel). Sin embargo, muchos eruditos contemporáneos, al igual que los judíos, consideran que Azazel representa un espíritu malvado, personal, súper humano. Casi todos están de acuerdo en que la raíz del vocablo significa «el que arranca», «un removedor», específicamente alguien que arranca algo mediante una serie de acciones.[2]

«El hombre soltará en el desierto al macho cabrío, y éste se llevará a tierra árida todas las iniquidades» (Lev. 16: 22). Al ver la salida del macho cabrío contempla-

ban el último acto del drama: Satanás marcha a su destrucción llevando sobre su cabeza todos los pecados que ha instigado (Sal. 7: 16).[3]

El simbolismo del Día de la Expiación (Sal. 28: 2; 132: 7; 138: 2)

El primer día del séptimo mes se iniciaba con el sonido de las trompetas que le anunciaban a Israel la llegada del Día de la Expiación diez días después (Núm. 29: 1).

El Día de la Expiación representaba las tres etapas del juicio final.

El plazo de nueve días representaba un período de escudriñamiento, de preparación para el Día de la Expiación, el día del juicio que sellaría su destino. Ellos creían que aquel día se determinaba quiénes habrían de vivir y quiénes habrían de morir. Por tanto, en la práctica se consideraba un día de juicio. «Cualquiera que no observe el ayuno será eliminado de su pueblo» (Lev. 23: 29). Dios destruiría a cualquier persona que realizara cualquier tipo de trabajo aquel día (Lev. 23: 30).

El Día de la Expiación representaba las tres etapas del juicio final:

1. La fase investigadora del juicio estaba simbolizada por erradicación de los pecados del Santuario. Se concentra en los nombres registrados en el Libro de la Vida, así como el Día de la Expiación se refería a la erradicación de los pecados de quienes entran en «su morada» (Sal. 132: 7) y de aquellos «que tienden sus brazos hacia el Lugar Santísimo» (Sal 28: 2). De allí que la fe de los verdaderos creyentes y su unión con Cristo se reafirme ante el universo que permanece fiel a Dios.
2. Destierro del chivo expiatorio al desierto simboliza el encierro de Satanás durante mil años en la tierra desolada. Algo que comienza a raíz del segundo advenimiento y coincide con la segunda fase del juicio final que se celebra en el cielo (Apoc. 20: 4; 1 Cor. 6: 1-3).
3. El campamento purificado simboliza la tercera etapa, o fase ejecutiva, del juicio cuando el fuego destruye a los malvados y purifica la tierra (Apoc.}20: 11-15; Mat. 25: 31-46; 2 Ped. 3: 7-13).[4]

Después que haya finalizado el juicio, el nombre de Dios y su verdad se revelarán completamente (Sal. 138: 2).

PARA COMENTAR

1. Describe con palabras sencillas el Día de la Expiación.
2. ¿Cómo puede el estudio del Día de la Expiación afectar tu vida diaria y tu comprensión de lo que Dios hace en tu favor?
3. ¿Cómo podrías utilizar los servicios del Santuario y el tema del Día de la Expiación, como un punto de partida para compartir el plan de salvación con un no adventista?

---

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 27.
2. Ver: *Comentario bíblico adventista,* pp. 232, 233.
3. *Ibíd.*, p. 778.
4. Adaptado de: *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 319.

Joy Kuttappan, Puna, India

Lunes
10 de noviembre

La Trinidad en la expiación

TESTIMONIO

Salmo 138: 2

Si Cristo es una revelación genuina del carácter divino, y si el plan redentor de Dios verdaderamente consiste en nuestra salvación, entonces debemos contestar la siguiente interrogante: ¿Quiénes son Dios y Cristo para redimir a los seres humanos pecadores?

«No acaricien muestra alguna de orgullo o vanidad…»

Las siguientes observaciones pueden ayudarnos a entender que la expiación es parte integral del plan de salvación.

Primero, debemos reconocer la identidad del encarnado, crucificado y resucitado Señor Jesús, la segunda persona de la Trinidad.

Segundo, la crucifixión de Jesús no es fundamentalmente un castigo por el pecado, sino la erradicación del pecado de manera final. De forma similar la resurrección y la ascensión de Jesús son esenciales para la expiación debido a la intención de Dios de transformar y recrear nuestra naturaleza caída en Cristo, permitiéndonos de esa forma participar en la vida resucitada de su Hijo.

Tercero, la gracia es impartida a los seres humanos redimidos en una forma trinitaria: de parte de Dios Padre, mediante la intercesión del Cristo resucitado y por la agencia del Espíritu Santo. El Espíritu que motiva en nosotros la presencia humana del Cristo resucitado, rehace nuestra humanidad según la imagen divina.

«Quienes tienen a Cristo en sus corazones harán las obras de Cristo. Son merecedores de las promesas de su Palabra. Al hacerse uno con Cristo, hacen la voluntad de Dios y muestran las riquezas de su gracia […] los siervos de Dios cantarán "Quiero inclinarme hacia tu santo templo y alabar tu nombre por tu gran amor y fidelidad. Porque has exaltado tu nombre y tu palabra por sobre todas las cosas" (Sal. 138: 2). No acaricien muestra alguna de orgullo o vanidad, porque no dejarán lugar para Jesús en sus corazones, y el vacío será llenado con los atributos de Satanás"».*

PARA COMENTAR

1. Dios puede literalmente detener al pecado en fracciones de segundo. ¿Por qué entonces permite que el pecado continúe hasta su desenlace final? ¿Por qué debe incluirse a la redención en tu respuesta?
2. ¿Por qué el orgullo y la vanidad pueden «expulsar a Cristo del corazón»?

* "The True Church", *Review and Herald*, 1º de mayo, 1913.

Benji Stephen, Puna, India

Un abarcante sacerdocio «santo» y «real»

EVIDENCIA

1 Ped. 2: 9, 10

Si pudieras visitar una iglesia adventista en alguna aldea de la India probablemente verías los zapatos de los creyentes colocados a la entrada de la iglesia. Sin embargo, no observarías lo mismo en una iglesia ubicada en alguna ciudad. La diferencia se debe principalmente a las interpretaciones asociadas a la «santidad» que se le confiere al edificio de la iglesia. Lee Mateo 18: 20. La gente que vive en el interior de la India se quita los zapatos en señal de respeto a Dios, debido a que piensan que el Señor está en medio de ellos.

En aquel lugar Dios había colocado una muestra especial de santidad…

Había una expectativa única relacionada con el sacerdote que entraba al Lugar Santísimo el Día de la Expiación. En aquel lugar Dios había colocado una muestra especial de santidad, y la gente se preocupaba porque nada inesperado sucediera cuando el sacerdote entrara allí. El Sumo Sacerdote, luego de ofrecer el incienso en el Lugar Santísimo, hacía una breve pausa para ofrecer una corta oración antes de regresar al atrio donde el pueblo estaba a la espera. La Mishna afirma: «No hacía una oración muy extensa para que Israel no se atemorizara» (Yoma 5: 1).

Se consideraba que el Santuario era santo a causa de la presencia de Dios en él y por el hecho de que representaba a Cristo y a su salvación. De la misma forma, Jesús vino a morar en medio nuestro. «La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel (que significa "Dios con nosotros")» (Mat. 1: 23).

Como creyentes, a menudo ponemos en duda la sinceridad de la gente que participa en los cultos de adoración. Esto sucede porque esperamos que sean santos. Debido a esta forma de pensar, muchos miembros de la iglesia alrededor del mundo no se llevan bien entre ellos. Debemos recordar, sin embargo, que «todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Rom. 3: 23).

Pero las buenas nuevas son que «ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9).

PARA COMENTAR

1. ¿Te has sentido alguna vez con deseos de abandonar el templo cuando alguien se dispone a predicar, debido a que según tu opinión tal persona no es «santa»? ¿Podemos acaso comprobar la santidad ajena? Explícate.
2. Si la presencia de Dios hace que un lugar sea santo, y si invitamos a Dios para que esté con nuestra familia, con nuestra escuela, con nuestro lugar de trabajo, ¿convierte esta invitación a estos lugares en algo santo? Explícate. ¿Qué implicaciones tiene tu respuesta acerca de la forma que tratamos a nuestra familia, compañeros escolares y de trabajo?

Gauri Joy, Puna, India

Miércoles
12 de noviembre

Una expiación a la medida

CÓMO ACTUAR

Salmo 85: 10; Hebreos 10: 19-22

¿Cómo podemos celebrar un Día de la Expiación miles de años después que los antiguos hebreos lo hicieran? Veamos algunas sugerencias:

1. **Dedica un tiempo para auto analizarte.** Precisamente antes del Día de la Expiación, los judíos dedicaban diez días para hacer un profundo auto análisis y para el arrepentimiento, a partir de la Fiesta de las Trompetas. Aquellos días eran conocidos como «días de reverencia» o «días de arrepentimiento». Esas festividades sagradas eran días para que la gente evaluara cuidadosamente sus vidas, asegurándose que los pecados que habían confesado y por los que habían hecho penitencia, también habían sido perdonados. De no ser así, Dios les concedía diez días como una última oportunidad para confesar cualquier restos de pecado. De forma similar, necesitamos examinar nuestras vidas antes que termine el tiempo de gracia.
2. **Aférrate a la misericordia ofrecida por la sangre de Jesús.** El pecado no permitía que la congregación se acercara al Lugar Santísimo, excepto a través de un intermediario que era el Sumo Sacerdote, quien a su vez era un símbolo de Jesús nuestro Sumo Sacerdote. La única garantía de santidad que poseía el Sumo Sacerdote radicaba en la sangre de la víctima inocente que habría de rociar ante el trono de la misericordia. De igual forma, la sangre de Jesús es nuestra única garantía de perdón (Heb. 9: 22). Siglos después todavía podemos experimentar el poder limpiador de su sangre y misericordia.
3. **Mantente atento a las asechanzas del enemigo.** Nuestro Sumo Sacerdote fue también una víctima sacrificial, inmolada desde la fundación del mundo. Alguien que se ofreció a sí mismo por nuestros pecados una vez y por todas (Heb. 4: 14; 7: 27; 8: 1; 9: 12-15, 25, 26, 28; 10: 10), haciendo por lo tanto obsoleta la sombra —el sacrificio ceremonial anual—, concediéndonos «libertad para entrar en el Lugar Santísimo […], a través de la cortina […] de su cuerpo» (Heb. 10: 19-22).

Una de las características más interesantes del Yom Kipur era la suerte que se echaba sobre los dos chivos. Uno de ellos simbolizaba al Señor y el otro a Satanás, la raíz de todo mal. Este último chivo era llevado al desierto donde era abandonado. De la misma forma debemos mantenernos constantemente alerta ante el enemigo, rechazándolo, y abandonándolo por completo.

PARA COMENTAR

1. Si nuestra propia justicia no es apropiada, entonces ¿por qué Dios nos entregó el Decálogo?
2. ¿Por qué no tenemos un intermediario humano que se acerque al trono de la misericordia?
3. Ya que Cristo se ofreció una vez y por todas, ¿Necesitamos seguir celebrando el servicio de la Santa Cena? Motiva tu respuesta.

T. I. Varghese, Puna, India

Reconociendo el inmenso poder de la sangre

Jueves
13 de noviembre

OPINIÓN

Salmo 132: 7

Satanás puede susurrarte: «Eres demasiado pecador para que Cristo te salve». Aun cuando reconozcas que de hecho eres un pecador y que nada mereces, puedes enfrentar al tentador con una exclamación:

«Clamo a Cristo mi redentor en virtud de la redención. No confío en mis propios méritos sino en la preciosa sangre de Jesús, que me limpia».[1] «La expiación de Cristo abarca a toda la familia humana. Nadie, encumbrado o humilde, rico o pobre, libre o esclavo, ha sido dejado fuera del plan de redención. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito [...]" Esta es la gran lección de carácter práctico que debe ser aprendida concienzuda e inteligentemente».[2]

Era como si todo el mundo estuviera al pie del Calvario, confesando sus pecados...

Estamos viviendo en tiempos del Día de la Expiación, y ahora es el momento en que todos deben arrepentirse en presencia de Dios, confesar sus pecados viviendo por fe, descansando en los méritos de un salvador crucificado y viviente.

Jesús fue convertido en una ofrenda por el pecado de nosotros. ¡En qué forma tan hermosa era esto ilustrado en el antiguo servicio del Santuario! La víctima era sacrificada. Luego la sangre era rociada sobre el propiciatorio. El propiciatorio era la cubierta sagrada del arca que contenía las tablas de la ley y otros objetos sagrados, recordativos de la misericordia divina. En aquel Lugar Santísimo no se le permitía entrar a nadie, excepto al Sumo Sacerdote. Allí entraba una vez al año, el gran Día de la Expiación. En aquel significativo día los ritos sagrados del Santuario alcanzaban su más elevada solemnidad. Al sacrificar un novillo por sus propios pecados el Sumo Sacerdote daba inicio a los servicios. Dos chivos eran luego traídos. Uno de ellos era llevado al desierto como símbolo de la forma en que Dios destierra nuestros pecados tan lejos como el oriente está del occidente. El otro chivo era sacrificado y su sangre era llevada al Lugar Santísimo por el Sumo Sacerdote, para ser rociada sobre el propiciatorio. Mientras tanto, toda la congregación estaba fuera, esperando el perdón que les llegaba mediante la sangre derramada; algo que simbolizaba la sangre del Redentor por llegar.

Era como si todo el mundo estuviera al pie del Calvario, confesando sus pecados mientras Jesús llevaba su cruz hasta la cima; para allí colgar y desangrarse, muriendo por nuestros pecados.

PARA COMENTAR

1. *Comenta:* Si todos los habitantes de la tierra rechazaran la redención, todavía sería de un valor infinito para el universo como una la mayor revelación que Dios jamás hubiera hecho.

---

1. Sanctified Life, p. 90.
2. Elena G. White. Cartas de Battle Creek, p. 39.

Shimna Benji, Puna, India

Cristo nuestra salvación

EXPLORACIÓN

Salmo 132: 7

PARA CONCLUIR

El pecado ha abierto un abismo entre Dios y los seres humanos. El Día de la Expiación nos muestra el plan de Dios para erradicar para siempre al pecado mediante la creación de un puente sobre ese abismo. La expiación de antaño y la de ahora comienza con un período de auto análisis, una evaluación de nuestra pecaminosidad y de nuestra necesidad de Cristo. Continúa con nuestra aceptación de la limpieza recibida mediante la sangre de Cristo y su promesa de protegernos del maligno. Cristo cargó sobre sus hombros los pecados del mundo para darnos la salvación. Además de esa esperanza, nos invita a abrirle nuestros corazones a su poder transformador.

CONSIDERA

- Construir un modelo del Santuario tal como se lo describe en el Antiguo Testamento.
- Preparar una lista de los símbolos de la expiación mencionados en esta lección y de todo lo que ellos simbolizan.
- Reservar un tiempo para meditar y escudriñar tu corazón tal como lo hacían los israelitas antes del Día de la Expiación (Núm. 29: 1-7). Pedirle a Dios que perdone tus pecados y transforme tu vida.
- Memorizar algunos de los textos bíblicos mencionados en esta lección que posean un especial significado para ti.
- Componer un poema que exprese el poder redentor de Dios que se mantiene obrando en el mundo.
- Observar algunas cabras en una finca o en un zoológico para así visualizar los dos machos cabríos del Día de la Expiación y lo que ellos representaban (Lev. 9). Si no vives cerca de alguna finca o zoológico, puedes utilizar el Internet o alguna biblioteca con los mismos fines. ¿Cuáles son algunas de sus características peculiares?

PARA CONECTAR

✓ *El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, «Dios con nosotros». *Comentario bíblico adventista,* t. 1, Levítico cap. 16. C. Mervyn Maxwell, *God Cares: The Message of Revelation for You and Your Family,* pp. 349-356; Dallas Willard, *The Divine Conspiracy,* “What Jesus Knew: Our God-Bathed World,” pp. 61-69.

Christy Yingling, Battle Creek, Michigan, EE.UU.